

"INVITADOS A LA SANTIDAD"

Acogida - Desayuno - Cantos

Objetivo: Mostrar la Santidad como proyecto de vida, como llamado de Jesús y propuesta vocacional / Sentido religioso y religiosidad popular



9:30 Oración

Juan 15, 12-17

9:35 Motivación:

Texto de Francisco

9:45 Preguntas personales y Pauta Orante - Oración de Paul Claudel. (Anexo 1)

I.- Los Famosos

- Nombra 3 personas famosas por distintos motivos.
- ¿Qué las hace famosas?
- ¿Qué cosas de ellos podemos imitar?

II.- Los Admirables

- Nombra 3 personas que admiras.
- ¿Por qué son admirables?
- ¿Qué puedes imitar de ellos?

III.- Los Santos

- Nombra 3 santos que conozcas.
- ¿Por qué fueron santos?
- ¿Qué puedes imitar de ellos?

"Señor, si necesitas vírgenes, si necesitas valientes bajo tu estandarte, ahí está Domingo y Francisco; Señor, ahí está Lorenzo y santa Cecilia, (...) Pero si necesitas de un perezoso y de un imbécil, de un orgulloso y de un cobarde, de un ingrato y de un impuro, de un hombre cuyo corazón estuvo cerrado y cuyo rostro fue duro, cuando todos te falten me tendrás siempre a mí."

10:05 Plenario del momento orante + DVD "Gente que se juega la vida" (1ª parte)

10:35 Juegos

10:45 Motivación al trabajo grupal

11:00 Trabajo grupal. Se entregan reseñas de diferentes santos y preparan una presentación de ellos a modo de mímica.

- Que los grupos destaquen los motivos de santidad de cada personajes.
- Que los grupos acerquen el santo a la realidad actual y su riqueza hoy en día.
- Que los grupos muestren que también es un llamado vigente (ser sencillos, generosos, caritativos, agradecidos).

11:30 Plenario

12:00 Juegos

12:15 Oración: Signo: Dios te envía tu aureola. (*) / "Se necesita un santo"

12:45 Evaluación. Avisos.

Propuesta:

(*) Como signo dejar en el aguayo aureolas de cartulina con sobres colgando de ellas. En los sobres que estén los nombres de los participantes.

Dios las envió al momento de nacer para ustedes... ¡están llamados a la santidad! Si alguno cree que no la merece ¿por qué el sobre tiene tu nombre entonces? ... anímense, la santidad es para todos.



Trabajo Personal: "INVITADOS A LA SANTIDAD"

PARA RESPONDER:

I.- Los Famosos

- Nombra 3 personas famosas por distintos motivos.
- ¿Qué las hace famosas?
- ¿Qué cosas de ellos podemos imitar?

II.- Los Admirables

- Nombra 3 personas que admiras.
- ¿Por qué son admirables?
- ¿Qué puedes imitar de ellos?

III.- Los Santos

- Nombra 3 santos que conozcas.
- ¿Por qué fueron santos?
- ¿Qué puedes imitar de ellos?

PARA ORAR:

Siempre creemos que los santos serán otros; que hay gente mucho mejor que nosotros, pero Jesús sólo quiere una cosa: que nos pongamos a su disposición; que le digamos sin temor: "Aquí, estoy, Señor, puedes contar conmigo".

Paul Claudel (poeta francés 1868-1955) era un buscador de Dios, se "creía" muy ateo, pero la curiosidad le venció y una vez entró a una iglesia; ese breve instante, ese pasar se transformó en un largo rato y terminó siendo un diálogo con Alguien que paciente y cariñosamente lo había estado esperando.

Luego escribiría:

"Señor, si necesitas vírgenes, si necesitas valientes bajo tu estandarte, ahí está Domingo y Francisco; Señor, ahí está Lorenzo y santa Cecilia, (...) Pero si necesitas de un perezoso y de un imbécil, de un orgulloso y de un cobarde, de un ingrato y de un impuro, de un hombre cuyo corazón estuvo cerrado y cuyo rostro fue duro, cuando todos te falten me tendrás siempre a mí."

Dialoga con Jesús... escúchalo... ¿santidad?...¿yo?... ¿cómo?... AQUÍ ESTOY, SEÑOR... ¿qué te dice Él?





Para regalar como oración final:

Se busca un santo.

Perdóname, Señor, que venga a molestarte, pero se me acaba de ocurrir una idea:
Dicen que tienes necesidad de un Santo y pienso que tal vez podría servirte yo...
Vengo, pues, a ofrecerte para tal empleo;
creo que podría cumplir bien esa ocupación.
A pesar de lo que digan, el mundo está lleno de personas perfectas.
Hay muchos que te ofrecen tantos sacrificios que, para que no te equivoques
al contarlos, los marcan con pequeñas cruces en un cuadernillo.
A mí, la verdad, no me gustan los sacrificios, me fastidian enormemente...
Lo que te he dado, Señor, tú sabes bien que lo has cogido tú mismo
sin pedirme permiso y, lo más que yo he hecho, ha sido no protestar...
Hay también otros que se corrigen de un defecto por semana y ¡claro!
serán forzosamente perfectos al cabo de un trimestre.
Pero yo no tengo suficiente confianza en mí para hacer eso,
¿quién sabe si perseveraré al cabo de la primera semana?
¡Soy tan impulsivo, Dios mío!
Por eso, prefiero quedarme con mis defectos, aunque usándolos lo menos posible...
Las personas perfectas tienen tantas cualidades, que no hay sitio en su alma
para otra cosa y por lo tanto nunca llegarán a ser Santos.
Además, tampoco tienen ganas de serlo por miedo a faltar a la humildad.
Pero un Santo, Señor, yo creo que es ser un vaso vacío, que Tú llenarás de tu gracia,
con el amor que desborda tu Corazón, con la santidad de los Tres...
Mira, Señor, que yo soy eso: un vaso vacío, sin nada; s
ólo hay un poco de fango estancado en el fondo y no está muy limpio, ya lo sé...
Pero seguro que ahí arriba Tú tienes algún detergente celestial!
y además, ¿para qué serviría el Agua de tu Costado sino para lavarlo antes de usarlo?
Pero si tampoco Tú quieres de mí, Señor, no insistiré...
Piensa, sin embargo, en mi propuesta, que va en serio.
Cuando vayas a tu bodega a sacar el vino de tu amor, acuérdate que,
en cierto lugar de la tierra, tienes un pequeño vaso a tu disposición.

Y YO... ¿QUÉ HAGO?